

# Nueva Brandeburgo y los mitos germánicos

por Francisco COLOANE

*Breve fragmento de la charla ofrecida por el gran escritor chileno, el lunes pasado, en homenaje a los dieciocho años de la República Democrática Alemana).*



EL 21 DE JUNIO de 1966 era un día martes y partí de Berlín en viaje al norte de Alemania.

A las 12.30 llegamos a Nueva Brandeburgo, situada en el extremo de un lago de 14 kilómetros de largo, el lago Tolense. Desde sus riberas nos llama la atención una grisácea y sombría escollera, como de escombros. Es un destruido emplazamiento desde donde los nazis ensayaban sus torpedos en el lago, que luego usarían en alta mar. Dejamos el vestigio nazista que profanara el lago y nos dirigimos a una gran puerta de estilo gótico del siglo XV, junto a la cual hay una gran torre de defensas de la estrategia de la Edad Media. Allí hay ahora un museo de la historia de la ciudad: La historia de Nueva Brandeburgo empieza con la edad de piedra... Nos encontramos allí con objetos prehistóricos hechos de piedra por los antepasados germanos:

Hachas de sílice, pedernales, martillos de piedra con mangos de madera, cacharrería del neolítico con grecas verticales, encontradas en los pantanos; piedras cóncavas para moler cereales, hachas de la edad de bronce, brazaletes, lanzas, pequeñas guadañas; adornos, joyas y otros objetos para las piernas y brazos femeninos. Una moneda romana con la efigie del emperador César Severo Augusto. Otras monedas usadas por las tribus germánicas. Después objetos de los eslavos que llegaron en el siglo VI. Ya se trabaja la cerámica con primitivos tornos de pie, se hacen herraduras para los caballos. Un plano de la Edad Media que muestra como la ciudad se hizo en un terreno arenoso dentro del pantano cerca del lago. Un trozo de piedra del ayuntamiento, que fue destruido por los bombardeos de la última guerra, conserva la inscripción de la construcción de la casa que fue empezada en 1585 y terminada en 1588 para "provecho y adorno de la ciudad". La inscripción agrega: "Bueno es cuando la paz gobierna en el país y la unión en la ciudad". Nos duele la ironía histórica que encierra esta piedra grabada, porque siguen las armaduras del siglo XV, ballestas, catapultas, balas de piedra de todo tamaño, ya que las de hierro sólo se usaron en la época de TILLY, un guerrero emperador que destruyó la ciudad. Y así siguen las armas, los utensilios y los santos de madera consignando el paso del hombre por esos pantanos arenosos. Fusiles de la invasión de Gustavo Adolfo, de la guerra de liberación contra Napoleón Bonaparte, y ya en el tercer piso de la torre de piezas del movimiento obrero. Hay allí una inscripción de Fritz Reuter que vivió de 1810 a 1864 y escribió en el dialecto de Meckenburgo, dialecto

que me dicen que todavía hablan algunos ancianos en el campo. Esta inscripción señala: "Neckenbudgo, tú eres en el aspecto social el país de los extremos, tú tienes fincas donde hay que estudiar cómo no comerse en un día la ganancia de un año y la diferencia principal de tus hijos es que unos gozan imperturbablemente y los otros trabajan para éste sin gozar. Estás muy enferma, Patria mía". En vitrinas se exhiben las ropas que vestían los ricos y los harapos de los pobres de la época. De la época fascista se exhiben fotos de los torpedos y de la rampa del lago, y del campo de concentración para mujeres cerca de Ravensbruck.

Al bajar de la torre por la escalera de piedra en espiral vamos viendo expuestos en las paredes los instrumentos de tortura: grillos, esposas, cadenas, con que los señores feudales ejercían su injusticia sobre los hombres.

Los romanos en el siglo X empezaron a llamar a la gente que vivía allí con la denominación de "germanos". Antes no tenían nombre me dice la directora del museo, quien en una hora me ha hecho vivir milenios.

¿Quiénes eran esos hombres, de donde venían, cómo vivían, qué pensaban? En la "Mitología germánica", de Juan Bergua, encontramos las siguientes referencias: "El suelo era casi un continuo bosque, en el que crecían, entre otros árboles, encinas enormes; los romanos no hallaron caminos ni veredas, para cruzar estos bosques o guiarse a través de los lugares pantanosos, ni puentes para vadear los ríos; si, en cambio, un clima que les pareció muy rudo y una fauna boreal para ellos sorprendente. En cuanto a los hombres, estos formaban una serie de tribus, que vivían de la agricultura, de la caza, de la cría de los animales domésticos; que fabricaban cerveza y que estaban continuamente en guerra unas con otras. Sus costumbres, aparte de esta manía de luchar, eran castas y sencillas".

Siempre he pensado que los mitos y religiones influyen poderosamente en la conducta de los hombres; pero ¿quienes crean estos mitos, religiones y dioses? Los mismos hombres, los mismos pueblos, y así tenemos cómo hasta en los onas de la Tierra del Fuego el mito de Kuanip, el héroe máximo, no es más que la epopeya de ese pueblo primitivo en la dura vida de los hielos antárticos. Así los germanos primitivos de ben haber inventado sus dioses reflejando en ellos todas sus pasiones terrestres. La mitología germáni-

ca es un fenómeno de la mente humana apartado de las mitologías y religiones clásicas como la griega, egipcia o fenicia. He aquí un fragmento de "El crepúsculo de los dioses" narrado por el mismo Juan Bergua: "Una vieja gigante parió allá en un lejano bosque una horrenda camada de lobos tremebundos, cuyo padre era el atroz Fenrir. De aquellos monstruos, uno empezó a perseguir al sol, decidido a dejar al mundo en tinieblas. Mientras fue pequeño no lo consiguió. Pero si ya adulto, con lo que sumió a la tierra en el más espantoso de los inviernos. Mientras en ella los hombres se destruían en medio del frío y de las tinieblas, dioses y gigantes, arriba, se observaban, sin dejar de prepararse para la lucha final...".

Si uno recuerda todas las guerras desatadas por Alemania, y las mayorías de las cuales a través de la historia son puras derrotas; si uno recuerda la última catástrofe de ese lobo desatado del nazismo, el suicidio de la bestia parda acorralada en su último refugio antiaéreo de Berlín; si uno recuerda que mandó a inundar las alcantarillas para detener el avance del ejército ruso ahogando a sus propios conciudadanos, si uno recuerda que la música preferida de Hitler era precisamente "El crepúsculo de los dioses" esa obra maestra de Wagner inspirada en la mitología germana, si uno piensa en lo que relatan sus biógrafos de cómo este loco histérico tenía visiones sonambulescas y creía recibir órdenes del más allá, de sus antepasados; si uno piensa en lo que se les cuenta a los niños, a los hombres, a los pueblos, en forma de leyenda, mitos o religiones, cuánto cuidado hay que tener con estas historias o historietas que conducen a veces a la humanidad. Cuánta responsabilidad y cuidado tenemos que tener nosotros mismos, los escritores, creadores de cuentos y de personajes novelescos, también en base a la realidad y a la imaginación.

Largo sería seguir contándoles las hermosas alternativas de este viaje por el norte de Alemania. Nuestra visita a los astilleros de Rostok donde vimos hacer un barco de quilla a perilla como dicen los marineros, con máquinas modernas donde un solo hombre maneja por ejemplo una cortadora de planchas que se guía por una célula fotográfica. Concurrimos a la botadura de uno de estos barcos al mar, cuya madrina, una obrera del astillero, hizo estallar la clásica botella de champagne que antes lo hacían las esposas de los empresarios capitalistas. No olvidaré la visita a una granja moderna donde las vacas son ordeñadas en un carrusel que da vueltas mientras ellas comen sus galletas vitaminizadas. Galletas que son fabricadas en pocas horas desde el trébol del campo cortado y conducido en camiones hasta grandes cilindros desecadores que convierten la yerba en pastillas concentradas. Dentro de un tiempo se iban a instalar un lacteoducto desde esta granja a la ciudad de Rostok, donde las dueñas de casa recibirían en su hogar la leche "al pie de la vaca". En otra granja tuve la sorpresa de ver alimentadas las vacas con harina de pescado chileno que importó la RDA.

¿Por qué los alemanes del socialismo tienen leche en abundancia, a base incluso de estas materias primas arrancadas a nuestros mares, mientras nosotros carecemos de carne y leche? No me lo pude explicar y lo dejo a la reflexión de ustedes. ¿Por qué suministramos harina de pescado a la RDA y no tenemos relaciones diplomáticas con ella? También es otro motivo de reflexión. El nivel de vida que pude comprobar en todos los sectores es uno de los más altos del mundo socialista; pero también pude comprobar una cierta falta de conciencia, pues algunos, además del bienestar que les ha dado el socialismo, quisieran tener las regalías que en el mundo capitalista son el privilegio de unos cuantos burgueses. Este es uno de los problemas de este período de la humanidad en que está cambiando de uno a otro régimen social.

Este cambio tuvo su drama en el desarrollo del nazismo en Alemania, ¿fueron sólo las mitologías las que condujeron a esas mentes depravadas a desatar una catástrofe como la del mítológico Wallalla? No, señores. En mi ya larga vida por tierra y mar, he aprendido a distinguir que detrás de todo acto aparentemente religioso o ideológico hay un interés individual o colectivo, de personas, grupos, clases sociales y pueblos. Siempre encontrará uno que la pista del dinero lleva muchas veces al escondite del asesino. Mucho tiempo después de la guerra en un archivo nazi que cayó en manos del ejército norteamericano se encontraron las actas de una reunión de alto secreto que tuvieron los industriales alemanes el 10 de agosto de 1944 en Strassburgo. Ni Hitler ni la Gestapo tuvieron noticias de tal reunión, que se efectuó exactamente 20 días después del golpe de estado abortado contra Hitler el 20 de julio de aquel año. Entre los reunidos se encontraban los industriales del Rhin y del Ruhr, que fueron los primeros seguidores de Hitler en 1933. Entre ellos Emil Kirdorf, el barón del carbón; Kurt von Schroeder, banquero de Colonia; Fritz Thyssen, magnate del acero; Georg von Schmitzer de la IG Farben, y Krupp von Bohlen. "Por aquellos tiempos, dice Simón Wiesenthal en su libro "Los asesinos entre nosotros", había comenzado la invasión de Europa y el dinero de la cuenca del Rhin y del Ruhr apostaban por la derrota de Hitler. Se acordó que sería necesario tomar disposiciones de envergadura para salvaguardar el capital nazi de la confiscación aliada y el potencial de guerra alemán con vistas al futuro. La Segunda Guerra Mundial estaba perdida, pero con visión y suerte Alemania podía ganar la tercera".

Este es el peligro permanente que se cierne sobre Europa y sobre la humanidad con el desarrollo del neonazismo en Alemania Occidental. Por eso esta tarde celebramos con satisfacción la existencia de la República Democrática Alemana y esperamos que esta simple charla de recuerdos de viaje haya servido para ayudar a reconocer a la RDA como la defensora de la paz y libertad de su pueblo.